

**E**L machismo, una de las realidades más arraigadas en diversas culturas, la mediterránea entre ellas, empieza a ceder poco a poco. Los hombres jóvenes de nuestros días no quieren seguir mirando a las mujeres por encima del hombro.

Tratan de equilibrar la balanza de los dos sexos, aunque, a veces, queda todo en mera buena voluntad. Nuestra sociedad se desmasculiniza paulatinamente y algunos españoles —a imitación de lo que ocurre en otros países— están aprendiendo, guiados por psicólogos o expertos, a vivir alejados del machismo.

¿Se puede aprender a no ser machista? Hasta cierto punto, sí. Funcionan, de hecho, diversas «escuelas» especializadas en la materia. Todo empezó, al parecer, en Estados Unidos.

## Escuelas de antimachismo para hombres de hoy en día



Surgieron allí, de la mano del psicólogo Frank Cardelle, los llamados «men's clubs» o clubs de hombres. Se trataba, en esencia, de reunir a los tradicionalmente duros y agresivos varones y proponerles una conducta distinta, mucho más abierta a la espontaneidad y los sentimientos. La sociedad ha cambiado. Son muchas las mujeres que trabajan. Los roles masculinos y femeninos tienden a equipararse. El «macho» clásico comprende, de pronto, que debe renunciar a ciertas prerrogativas, no por debilidad, sino porque el entorno social e incluso su propio yo le piden otra actitud ante la vida. ¿Por qué no va a dar un hombre, por ejemplo, rienda suelta a

sus sentimientos?

Juan Vilches, psicólogo y sexólogo valenciano, fue el pionero de la nueva «escuela» en nuestro país. Su «grupo de reflexión para hombres» vio la luz hace unos cinco años. Y, a partir de entonces, algunas de las principales españolas se enriquecieron con la experiencia. Hombres de Valencia, Bilbao, Barcelona o Sevilla, por ejemplo, guiados por psicólogos experimentados, aprenden a desnudarse de sus tics y vicios masculinos. Aprenden, en definitiva, a vivir su masculinidad de una forma distinta, más natural y menos violenta.

El hombre padece con frecuencia graves problemas de comunicación. Es como si

las cuestiones afectivas o sentimentales, por mucho que le quemen por dentro, tuviera que tragárselas a toda costa, so pena de ser tachado de poco viril. Está claro, sin embargo, que los hombres también pueden hablar de sus cosas íntimas entre sí (al igual que lo hacen las mujeres). Pero, ¿no perderán su virilidad quienes asistan a tan novedosas «escuelas»? Todo lo contrario. Según testimonios de «profesores» y «alumnos» en absoluto sospechosos de parcialidad, las clases no restan ni un ápice de la virilidad. Gracias al aprendizaje, hombres de todas las edades, aunque predominan los jóvenes y treintañeros, comprenden que «fuerza y delicadeza no están reñidas y que uno puede expresarse con más espontaneidad».

¿Será verdad que el machismo tiende a desaparecer?